

HACER EMPRESA

Por: Daniel Sebastián Ríos Marín.
(Astauros)

La producción de eventos de gran formato debe mucho a las corridas de toros en relación con la forma de organizar actividades de entretenimiento. Con la propagación masiva de espectáculos taurinos y el surgimiento de toreros que las personas querían ver a como diera lugar, se hizo necesario construir plazas de toros y crear una industria que se encargara de organizar los festejos. Así, surgió una figura que poco aparece en los carteles, pero que resulta indispensable en la tauromaquia actual: el empresario taurino, como gestor de plazas de toros y productor de espectáculos taurinos, como se presenta Simón Casas, uno de los empresarios más importantes de hoy. Siempre se dice que la fiesta de los toros la componen Toros, Toreros y Público, pero la verdad es que sin el empresario no hay festejos.

El empresario asume el riesgo no solo económico de la realización de una feria o de un festejo taurino, sino que es responsable indirecto del resultado artístico de los mismos. Es él quien determina qué ganaderías, qué toreros y cuándo se encontrarán en el ruedo de una plaza de toros. En el caso colombiano, el empresario es además activista taurino. Parte de los recursos que obtiene por la celebración de las corridas son destinados al cabildeo en órganos de representación popular como el Congreso de la República o los Concejos Municipales, para hacer frente a las intentonas regulatorias de marcado carácter prohibicionista de las corridas de toros; al pago de honorarios de abogado para atender procesos judiciales y como en el caso de Manizales, para intentar mantener una escuela taurina en la que se forman futuros toreros y, sobre todo, futuros buenos aficionados.

En cumplimiento de su deber, la empresa de Manizales anunció que en la tarde del 8 de enero, Andrés Roca Rey (mandón del toreo actual), Juan Ortega (torero exquisito y esperado en España) y Luis Miguel Castrillón (buen torero colombiano) lidiarían una corrida de Juan Bernardo Caicedo (reconocido ganadero). Como el cartel era atractivo, la plaza casi se llena. Al fin y al cabo, había suficientes elementos para creer que la corrida sería buena. Pero no fue así. El de Juan Bernardo fue un encierro manso y soso: penosa resultó la imagen de los toreros corriendo detrás de los toros tratando de robar algún muletazo. El público, con razón, gritó de todo al ganadero. Resultado que no le es desconocido porque una semana atrás ocurrió lo mismo en Cali.

Castrillón, pesado con la espada batalló sin éxito en sus dos toros. Ortega, prodigó belleza con su capote y muleta con su primer toro, pero como el animal no repetía sus embestidas, no se trató de una faena ligada que emocionara al público. Sin embargo, para alegría de todos, Roca Rey estaba en el cartel. Parece que no necesita toro. Es un espectáculo completo que torea cuando se puede y embiste si es necesario. Se puso los pitones muy cerca de la taleguilla y las zapatillas y la barriga. En ese sitio, sometió de tal forma al primero de sus toros, que a regañadientes pasó protestando por la muleta de Andrés; lo mató con acierto y le dieron dos orejas. En el último manso, replicó la dosis y cortó una oreja más. Desde siempre, la tauromaquia de Roca Rey ha sido trepidante, pero ahora además está llena de imaginación, de conocimiento de los terrenos del toro y las distancias, de los

públicos y del toreo bueno: pases y lances largos y profundos, mandones y bellos. Con todos esos recursos salvó la tarde en Manizales. Gracias, torero.